



El Real Madrid sigue líder a pesar de transmitir sensaciones negativas como el Barça

Derrota tan dulce como preocupante




R. Merino
Redacción

El Real Madrid atraviesa su segunda etapa de adversidades en este nuevo ciclo futbolístico marcado por esa constante búsqueda del fútbol exquisito. Los primeros desequilibrios fueron consecuencia de una estrepitosa e inesperada derrota en la Supercopa de España en vísperas del debut en Liga. Las preocupaciones lógicas de esos momentos amargos se evaporaron durante los primeros compases del campeonato: magníficos resultados y un fútbol más vistoso en comparación a otras épocas. A este binomio se añadía un plus más esperanzador: acoplamiento perfecto de los nuevos refuerzos y los titubeantes arranques de los máximos rivales. Las primeras dudas se dispararon resistiendo a las críticas y siendo optimistas. Las dos claves ocultas de esa reacción temprana. La receta no es una fórmula nueva de estos tiempos modernos, sino un viejo pensamiento del escalador británico Ernest Shackleton. Este afamado explorador aseguraba que en "tiempos de adversidades, sólo quedaba resistir y ser optimistas", entendido este último como ser capaz de encontrar los problemas y resolverlos.

El Real Madrid se encuentra justamente en este punto de la travesía donde las adversidades están floreciendo, como ya se intuía. A esa resistencia se debe acompañar una capacidad para solucionar unos errores tácticos que ya son tan apreciables como preocupantes.

Líderes en la carrera hasta el nuevo parón

 Las derrotas siempre son derrotas. No hay lectura positiva. Esto es tan obvio como que existe una tipología de derrota dulce cuando se comprueban los resultados e imagen de los máximos rivales. Las penas adquieren una dolencia pasajera. Hay otros en peor situación. El Barcelona también sucumbió e igualmente transmitió unas sensaciones negativas más alarmantes. Los azulgranas fueron un verdadero desastre en el campo de batalla que encumbrió tempranamente a las tropas de Schuster. Los otros invitados a este presumible mano a mano empiezan a respirar a falta de mostrar



Espanyol y Villarreal doblegaron con cierta facilidad a Real Madrid y Barcelona, respectivamente ■ EFE




EL DATO :

El Madrid tiene peor calendario

Cuatro jornadas de Liga y otros dos compromisos de Champions esperan tanto a Real Madrid como Barcelona antes de detenerse el campeonato a causa de las últimas jornadas de clasificación de las selecciones para la Eurocopa de Austria y Suiza. En menos de un mes, ambos equipos debe-

rán afrontar un maratón de partidos que se inicia con los encuentros de Champions de esta misma semana. Revisando el calendario doméstico se atisba una mayor dificultad para los madridistas: Deportivo y Mallorca en el Bernabéu y dos salidas de alto voltaje a Valencia y Sevilla. Los azulgranas se medirán a Almería, Valladolid, Betis y Getafe. En Europa, los blancos se miden al Olympiacos y el Barça al Glasgow Rangers.


Real Madrid y Barça: errores en paralelo

 El enredo televisivo programó una doble sesión con los grandes como protagonistas. La primera valoración es concluyente: comparten similares errores

tácticos y de aptitud. Los azulgranas prosiguen sembrando muchas dudas cuando actúan a domicilio (únicamente le han ganado al Levante, collista) y sufren excesivamente cuando carecen de un pivote defensivo y cuando Messi es taponado por los defensas rivales. Idéntica lectura podría emplearse para describir los problemas de juego del Real Madrid. Si Guti está controlado, el equipo es un mar de dudas en ataque. Sin Messi y sin Guti no hay otras alternativas que improvisar. En ese planteamiento mueren los dos equipos, a pesar del buen hacer de un joven debutante como Bojan o esa ilusión que conserva Higuain. Sus aportaciones son insuficientes. Son escasas porque el resto de compañeros son previsibles: pases cortos embarullados, recurrir al pelotazo, defensas con lagunas de concentración, líneas muy separadas, los nuevos refuerzos sin justificar sus altos precios, los 'cracks' pensando en otros asuntos más vitales –los

brasileños, en fiestas– y en definitiva ninguna capacidad de sorpresa. Los problemas son subsanables. La incógnita estriba en conocer quién hallará antes los antidotos.

¿Excusas? Mirar al futuro y corregir fallos

 El primer paso para enderezar el rumbo de un equipo que aún sigue marcando el ritmo en la clasificación es regatear a las excusas. Guti cometió un desliz a pie de campo: "El penalti a Van Nistelrooy pudo influir", apuntó sobre una acción un tanto sospechosa. Nadie más sucumbió al encanto de las excusas. "No hay que mirar atrás ni buscar excusas", aseguró Schuster. Rijkaard sí las encontró, en vez de recuperar la moral de los suyos como sí hizo el alemán. Marcello, Higuain y Soldado, coincidieron: "Hay que mirar al futuro y corregir errores". Buen síntoma.